
Marlies Mejías, medalla de mamá y sueño olímpico

Por: Harold Iglesias Manresa / CubaSí
15/06/2020



Ciclismo, historia de Cuba en Juegos Olímpicos, la plata de Yoanka González en Beijing 2008 con aquellos legendarias 18 unidades en la carrera por puntos...

Cuba, junio del 2020. El Coronavirus trunció de golpe y porrazo la preparación de muchos deportistas preseleccionados rumbo a la cita de Tokio. Cual onda expansiva extendió su poderío a toda la geografía universal, deteniendo toda competición, aplazando el magno evento deportivo y difuminando el horizonte de no pocos.

Por esas paradojas del destino para Marlies Mejías el aplazamiento de los Juegos puede considerarse favorable, apenas se había reincorporado a los entrenamientos en el Velódromo Reinaldo Paseiro cuando la pandemia lo congeló todo.

Meses antes, el 16 de agosto del 2019 había ganado su mayor presea: la de la maternidad, al dar a luz a su pequeña Marieth Isabella Germán Mejías, para mantener la estela de **M** en el entorno de su matriarcado familiar.

Y digo matriarcado porque en este minuto conviven en su hogar cuatro féminas: ella, la pequeña Marieth Isabella, su hermana gemela Marlin y su sobrina. Sucede que el esposo de Marlies se halla trabajando en República Dominicana.

De vuelta al asunto, la aspiración de Marlies es retornar a la alta competición clasificándose para la justa de Tokio, no importa si en pista o ruta.

“Sería algo bien lindo volver con todo lo que representan unos Juegos olímpicos, si no es posible iniciaré nuevamente el próximo ciclo. Estoy determinada a ser mejor de lo que era antes de la maternidad”, sentenció la estelar pedalista nacida en Santiago de Cuba un 29 de diciembre de 1992, pero con inicio sobre las bicicletas junto a Marlin en Güira de Melena, cuando ambas contaban 13 añitos, y prácticamente en secreto, para no

preocupar por aquel entonces a su madre.

Siempre solícita, agradable incluso en las pláticas a través de redes sociales, Marlies hizo un huequito en su apretada agenda de mamá para dialogar con **CubaSí**.

Sí, apretada, porque en estos tiempos de pandemia ya Marlies

contribuyó en la elaboración de 60 máscaras de plástico que donó al Instituto de Medicina Deportiva de La Habana, para combatir a la Covid-19, además de que igualmente ha confeccionado nasobucos en sus pocos ratos libres, pues sentarse en la máquina de coser constituye otro hobby para ella:

¿Qué tipo de entrenamiento llevas en casa?

“Como supondrás es bastante complicado entrenar en casa. Sobre todo hallar horarios en los que Marieth Isabella no demande de mi atención. Llevo rutinas con rodillo que es tremendo ejercicio, y algunas pesas que el velódromo me prestó antes de esta situación de aislamiento.

He ansiado salir a la carretera en mi bicicleta, sobre todo pensando en que hay menos circulación por estar suspendido el transporte, pero al final lo he pensado bastante y he preferido no arriesgarme”.

¿Aún tienes a la pequeña con lactancia materna? ¿Cómo te organizas los días?

“Todavía estoy con lactancia materna. Pienso que es algo lindo y beneficioso para mi bebé, y más ahora que tengo el tiempo para hacerlo pues no salimos de casa.

Los horarios... (jejejejeje, sonrío), algo complicado, pero con la ayuda de mi hermana se pueden hacer todas las tareas en casa y comparto el tiempo para entrenar también”.

¿Alguien de la Federación te ha hablado algo sobre posibles opciones de clasificación?

“Hasta ahora nadie, pero eso no impide que me prepare centrada en la posibilidad de materializar ese gran sueño para mi regreso oficial a la alta competición”.

¿Leonel, “el chino” Álvarez o algún otro entrenador te han seguido durante esta etapa de semi-preparación doméstica?

“Sí, el chino me llama a diario prácticamente y en la distancia sigue lo que hago, que realmente no es mucho, pero se hace lo que se puede...”

¿Qué aspiraciones tienes de cara a una posible clasificación?

“Nadie me ha dicho nada exactamente. Soy caprichosa con el ciclismo, es como un bichito que tengo metido en la sangre, por eso sigo entrenando como puedo y cuando llegue el momento veremos qué sucede.

No importa si existe la posibilidad en la pista o en la ruta. Cualquier modalidad para inscribirme a Tokio estará bien. Además quiero volver a rodar por algún club profesional. Eso contribuiría mucho a elevar mi nivel, y mi experiencia con el Sho-Air Twenty20 fue bastante buena.

Soy muy perseverante y me gustaría cerrar mi carrera en activo con una medalla mundial u olímpica”.

Dicen que la maternidad fortalece, y mujeres como Yipsi Moreno, Yumari González, Lisandra Guerra... han intentado retornar con mayor o menor éxito. En tu caso, ¿físicamente te sientes fortalecida?

“Físicamente me he recuperado bien. No tanto como quisiera porque estar encerrada no permite una preparación óptima, fundamentalmente en lo relacionado con rodar sobre la bicicleta, pero me siento en muy buenas condiciones, a pesar de estar lactando aún”.

¿Qué les recomendarías a las personas respecto a esta pandemia del Coronavirus?

“Precaución, no perder la percepción del riesgo. Pienso que por eso estamos un poco lejos de estar en fase de recuperación. Las personas se están confiando y en esa confianza se alberga la indisciplina social y el contagio”.

Por todo lo que nos dejó nuestra plática pudiera creer que el día de Marlies tiene 26 o 28 horas. Además de todo lo que hace, y la fortísima y constante carrera de la maternidad, tiene tiempo para atender nada más y nada menos que a cinco perros, cuatro Santos y un Dálmata.

Sucede que Marlies siente pasión por los animales, y en una ocasión me confesó que de no haber sido ciclista le hubiese gustado estudiar veterinaria.

Panorama ciclístico antillano, en las piernas de Arlenis Sierra

Cuba posee hasta este minuto solo una atleta clasificada en el ciclismo, específicamente en la ruta de cara a la cita bajo los cinco aros en Tokio. Hablamos de Arlenis Sierra Cañadilla, la cara de la disciplina y por si eso no bastara capitana y líder indiscutible del Club europeo Astaná Women's Team.

Esto lo digo con toda propiedad. Tal es así, que la Sierra (7 de diciembre de 1992, con 1.63 metros de estatura y 57 kg de peso), se encuentra en el octavo escaño del ranking universal individual de ruta, avalada por 1 284 pts.

Imaginen que es la única a este lado del Atlántico colocada en un riguroso top-ten que comanda la holandesa de 21 abriles Lorena Wiebes (2 384.33 rayas), y en el que además de otras cuatro chicas de la tierra de los Tulipanes aparecen una italiana, una australiana, una polaca y una pedalista natural de Luxemburgo.

Son los casos de Marianne Vos (2da-2 208, NED y titular de la carrera por puntos en Beijing 2008); Annemiek Van Vleuten (3ra-2 011.67, NED); Marta Bastianelli (4ta-1 901, ITA); Amanda Spratt (5ta-1 463.67, AUS); Anna Van Der Breggen (6ta-1 446, NED); Amy Pieters (7ma-1 403, NED); Katarzyna Niewiadoma (9na-1 265.17, POL); y Christine Majerus (10ma-1 231.67, LUX).

Además, Sierra (320 rayas), marchaba segunda del World Tour Ranking antes del parón, exigente circuito de ruta que lideraba la alemana Lianne Lippert (400).